

duda en comprar a diputados, policías y banqueros, inventor de la publicidad radiada, deseo hasta de cambiar el sistema monetario internacional, se nos revela, en realidad, como un ser casi infantil, asustado por la muerte, incapaz de superar el suicidio de su padre y representando siempre un papel que ha de esforzarse por mantener, porque su imagen corresponda a la que se espera de él. Los «grandes hombres», los detentadores del Poder o la Riqueza, los que en tantas ocasiones aparecen como superhombres de la jungla capitalista, no son más que seres con miedo, que han de autoconvencerse de su propia potencia si es que desean sobrevivir. He aquí una bella conclusión.

Reconozco que de haber caído en otras manos el guión de Semprún, nos encontraríamos ante una película esencialmente distinta, y seguramente negativa. Pero Resnais ha sabido no ya elevar al máximo cuantas posibilidades había en el texto escrito, sino darle una dimensión polivalente, de una riqueza de niveles inigualable, inscribiendo además la historia en su mundo ex-

presivo particular. Así, por ejemplo, la arriesgadísima empresa que suponía montar paralelamente las vicisitudes de Stavisky con el exilio en Francia de Trotsky, queda perfectamente inserta — pese a la extrañeza que pueda causar en una primera visión — en el enfoque global de la obra. Con su maestría habitual en el uso de las coordenadas de espacio y tiempo, Resnais consigue dar al hecho de la simultaneidad, de la presencia alternativa de una serie de acciones coincidentes en el tiempo, una consistencia que ayuda de manera fundamental a la comprensión de esa época, de ese contexto que antes citábamos. Contra la apariencia de que se trata de la película más sencilla y directa del autor de *Hiroshima, mon amour*, yo creo que Stavisky contiene una de las más complejas estructuras narrativas y estilísticas que se hayan dado en el cine contemporáneo. Manteniéndose en la pureza y elegancia de estilo que le son habituales, Resnais ha logrado asimismo recrear el tono de los films de años treinta, como otro método más de aproximación hacia una época que moría,

también simultáneamente, con el suicidio — o asesinato policíaco, extremo que nunca se aclararía — del influente estafador.

Añadamos que esa influencia es marcada imaginariamente por Semprún y Resnais en el apoyo que Stavisky ofrece a un contrabando de armas (que facilitaría Mussolini) destinadas a propiciar un golpe de Estado en España contra la República, dato que entre nosotros se ha ocultado por medio de alguna supresión y cambios de diálogo. ■ **FERNANDO LARA.**

Los Oscar otra vez

Cada año el rito de los Oscar. Una publicidad admirablemente organizada a la que, sin remedio, colaboramos todos desde muy distintos lugares y perspectivas, aunque intentemos no caer en la trampa de hacer competir diferentes obras artísticas, y menos aún en considerar que las decisiones de la Academia de Hollywood tienen algo que ver con la auténtica valía de las muy diversas obras puestas «a concurso»; aquí estamos, sin embargo, recogiendo la noticia de que ha sido



Un momento del rodaje de «El padrino, Segunda Parte», de Francis Ford Coppola.

solera
fabulosa
brandy **FABULOSO,**
PALOMINO
&
VERGARA
Jerez.

